



EL TERRIBLE VENGADOR,

ó

LOS NEGRITOS.

VIII.

Eduardo y el contraestre llegaron á *Hoey's* y allí supo el primero que un extranjero, un caballero inglés le buscaba: sobresaltóse en extremo á semejante nueva, pues supuso desde luego que algún comisario habría recibido orden para prenderle, pero su viejo compañero le tranquilizó.

—Aseguro á Vd. que el tal inglés fingido es el hombre que nos ha hecho venir á *Hoey's*, el capitán del Pirata.

—¿Con que por fin es de piratas el bergantín sospechoso!

—Así dicen malas lenguas, aunque no todo se puede creer.

—Mucho lo siento si es verdad; la compañía del capitán bucanero no puede honrarnos mucho.

—Ya; pero cuando uno se ahoga es capaz de asirse á un clavo ardiendo.

—¿Se encuentra Vd. en ese caso?

—Yo... no lo digo por mi precisamente sino por Vd.

—¿Por mí!

—¿Quién lo duda? Pues digo ¿no merezco yo que Vd. tenga en mí alguna confianza? ¿No he librado á Vd. de que caiga en manos de los gringos? Vamos que esto ya merece algún agradecimiento. Por otra parte, yo no pido imposibles: me basta que Vd. no niegue que el negocio de la muerte de *Pata de palo* es la causa principal de esos temores....

—En efecto, temo por mi vida desde que he visto perseguidos á varios inocentes....

—Lo creo desde el momento que supe que un brazo caritativo empujó hácia el infierno el alma negra de Sir Williams, sospeché en Vd.....

—¿Como!

—Vd. es la única persona enemiga de los ingleses que entró esa noche en su casa; cuando volvió Vd. á la *factoria* ya había espirado el leopardo, pues no tardó media hora en difundirse la alarma por *Gallinas*; ningún individuo del *Terrible Vengador* ha podido ser el asesino, por-

que en tal caso no se hubiera quedado en tierra su capitán.

—Es cierto... pero ¿cree Vd. que he cometido el crimen á sangre fría?

—Lo que creo es que ha hecho Vd. un gran servicio á la humanidad quitando á los barcos negreros ese estorbo del medio; lo demás poco me importa... No; esto no es verdad: me importa también el que Vd. se salve, y el único recurso que nos queda para lograrlo es reunirnos al capitán del bergantín.

—Si no lo conseguimos, *Hoey's* me servirá de refugio.

—Pobre expediente, amigo mío; los ingleses no respetarán un pueblecillo, cuya existencia no figura en carta alguna geográfica, cuando violan todos los días la fe de los tratados más respetables y atropellan todos los pabellones europeos.

—Pero no conocerán mi guarida....

—Eso es disponer las cosas sin temor de Dios y sin contar con la huérfana. Ya sabe Vd. que la *factoria* ha sido invadida; el factor, por consiguiente, debe estar, si es que respira, preso á bordo de la corbeta; en todo caso le habrán tomado los comisarios veinte declaraciones; se habrá acordado de Vd., de la visita que hizo Vd. al comandante Hennisson por la noche.... y.... no debo ocultar que el factor también ha sospechado lo mismo que yo.

—De modo que á todo trance....

—Silencio.... ¿No ve Vd. un hombre dormido, ó fingiendo dormir?....

—En efecto.... será tal vez....

—El hombre que buscamos.

—Pues bien; acerquémonos á él; quizás ignora la muerte de Sir Williams y los peligros que le amenazan....

—Poco á poco... ¿Que ruido es ese!

—El contraestre volvió la cabeza y exclamó.

—Estamos perdidos.

Y así era, porque una partida de soldados ingleses salió del bosque inmediato á la pradera en que se hallaban y se apoderó de su persona y de la de Eduardo.

—Amarrados bien, y á la corbeta con ellos, dijo el jefe de aquella tropa: he jurado por san Jorge que no ha de quedar en toda la costa un blanco con vida.

—¿Con qué derecho se nos prende? preguntó Eduardo: nosotros vivimos en el país tran-

quilamente; no somos enemigos de la Gran Bretaña, ni....

—Ea, pocas palabras y á bordo: marchemos.... ¡Ah! tenemos otro pájaro allí acurrucado sobre la yerba.... Y parece que le han llegado al cuerpo mis palabras, porque ya se mueve. Vamos, trádmelo para que le veamos la cara.

El acurrucado era Enrique, el cual acababa de despertarse.

(Continuará.)

REVISTA DE TEATROS.

Hoy ofrecemos á nuestros suscritores en la lámina que encabeza la Revista la pintoresca perspectiva del *Deanato de Saint-Patrick* en Irlanda.

DIÁLOGO JOCO-SERIO.

(Conclusion.)

Empezaba á leer y á formar intencion de despedirme porque no había cosa buena, cuando me pasa la mano por el hombro con dulzura y amabilidad, diciendo: —Calla! que ya sé el librito que me señalaron á la mañana. Es aquel que sirve de muñeco á la *falta* de una señora que por necesidad se deshace de ella.... Ya ve Vd.! son tantos los trabajos.... y uno siempre está.... como dice el otro.... aquel, aquel es, por cierto que me dan 23 cuartos.

Era el citado «librito» un paquete de algunas hojas, envuelto en una plana de escribir, asegurado con sus cordeles como libro de chico de escuela y con un letrero que decía:—EL COMPOSTELANO: FALTAN DOS ESTAMPAS.—PRECIO, 2 REALES LIBRES.

—El Compostelano! dije; cosa de historia debe de ser. —Y para mis adentros: —Si es cosa buena doblo capital y esta prójima se pronuncia en contra de la señal.

—No, déjelo Vd. estar, prosigue al ver que yo intento emanciparlo de aquella esclavitud; él trae muchas láminas, y según me dijeron es un papel que salía aquí, y que lo reparten de raro en raro.

— De año en año será!..... tal vez la bula
 — No señor... vamos, ábralo Vd. — Y en una exhalacion me encuentro con el primer tomo de mi pobre periódico, escrito por las márgenes, cargado de sudor, y cosido con un cordel capaz de ahorcarme.

El alma se me cayó á los pies al ver que El COMPOSTELANO era mi RECREO COMPOSTELANO; y esto, unido á que no habia muchos dias tuviera la felicidad de ver cierto número, envolviendo una baraja en el Principal de nacionales, me hizo desviar de este lugar mas que de priesa, diciendo: — *Escriba Vd. para esto. Oh témporall!*

A. NEIRA.



LA HERMOSA GEORGIANA

Tengo muy presente que cierto dia habia Eolo soplado con violencia, amansó su furia al ponerse el sol; nos embarcamos, y bien pronto nos hallamos en medio del rio; las barcas se cruzaban en todas direcciones y los marineros de unas y otras se saludaban por sus nombres.

Doblamos el extremo sur de la isla de Rodhá justamente en el sitio que el rio presenta una anchura sorprendente, y desde el cual se vé en la rivera el antiguo Cairo, la aldea de Gize, y las pirámides de lontananza.

Nuestros remeros se pusieron á cantar un unisono el *Il S. ilh* ó la noche. Nosotros escuchábamos aquella rústica melodía, y apenas bastaban nuestros ojos á contemplar todos los incidentes del espectáculo que se ofrecia á sus miradas. Aquí el Cairo y sus minaretes que suben á las estrellas; mas arriba como una guardia de buítrés la colina de Mocatán; á otro lado varios árboles, alguna verdura, ramas de palmera y por el horizonte el desierto: volvimos á la isla de Rodhá y al costear sus orillas descubrimos una casa turca perdida en la espesura. Escitados por el silencio, por el misterio, y por el perfume de las violetas, saltamos en tierra. Los marineros ataron la barca á un tronco y nos siguieron. Encontramos una aldea compuesta de veinte cabañas iluminadas graciosamente por el resplandor de la luna; y en cuanto á la casa turca vimos ser solo un palomar. Cerca de allí habia una mezquita cuyo minarete no escedia en altura á las azoteas vecinas. Despues de haber recorrido las inmediaciones, nos sentamos en un prado sembrado de margaritas.

— Abdala, dijo uno de nuestros compañeros al patron de la barca, cuéntanos una historia, poco trabajo puede costarte, nadie sabé mas que tú.

El que así hablaba fue interrumpido por la voz de una muger. Volvimos todos la vista hácia la casa y nos pareció ver pasar una sombra por la azotea.

— Es Barzhéné, prorumpió Abdhala, el cisne mas hermoso de cuantos han venido á Georgia: llevándola cierto dia en mi barca vi su semblante á hurtadillas, y quedé maravillado. Cerré los ojos á mi pesar! Escuchad, continuó, no me habeis pedido una historia? Pues voy á referiros la de Barzhéné que á fé mia es interesante. Los marineros encendieron sus pipas. La pipa en el Oriente, ó si se quiere el Chubout, es la inseparable compañera del hombre; y á continuacion Abdala dió principio á su narracion en los términos siguientes:

Hace tres años que Barzhéné fue comprado en bazar del Cairo por un alto personaje, y ofrecida á Mehémet. Así el dia del Beyran, el bajá entregado enteramente á la politica y á la guerra, no hizo caso de su esclava, y esta permaneció confinada en Choubrah (casa de campo del vírey situada á las orillas del Nila.) Trabajaba en los jardines de aquella posesion un amable jóven llamado José, distingúfase de los demas por su ternura, su celo, y por sus finos modales. Barzhéné le vió una vez casualmente verquiso lo otras; viéronse en efecto y se ama-

ron. Lograron ganar á una de las matronas del serrallo, y por la noche cuando todos dormian Barzhéné bajaba al jardin donde la esperaba su amante. Mas, oh, fatalidad! la alegría está tan cerca del dolor como el desierto de la tierra cultivada. Es dulce y sabroso el fruto de la palmera, mas para alcanzarlo es preciso desgarrarse los pies y las manos con las toscas cortezas del tronco. En medio de su ventura, José estaba triste, parecia agitado por una pena secreta, y cuando Barzhéné lo reprendia con ternura se sonreia para enjugar el llanto de su amada. Mas de una vez observó la jóven una lágrima en los ojos de José; arrojóse á sus pies y vencido aquel por las súplicas de su amante le abre su corazon.

— No queria afligirte con la narracion de una desgracia sin remedio, mas puesto que el llanto me ha descubierto y que quieres tener parte en mi dolor, escucha la historia de mi vida.

Mi padre era un rico negociante de Constantinopla; me llevó consigo en un viaje que hace tres años emprendió á la Anatolia, y despues de haber pasado por Brusa fuimos atacados por una cuadrilla de kurdos. Nuestra caravana era hermosa y bien armada y el combate fue sangriento y obstinado. Cai herido al lado de mi padre, y al volver en mí me hallé recostado bajo una tienda y entre personas desconocidas. Pregunté por mi padre y me horrorizó el silencio que siguió á mi pregunta, pues me anunciaba alguna desgracia. Poco á poco se ofrecieron á mi memoria los acontecimientos de la vispera, y cuando recordaba todas sus circunstancias, me levantaba como un loco y hacia por salir de la tienda. Veíame detenido por dos brazos vigorosos y caía de nuevo sobre el lecho. En fin, pude saber que vivia mi padre; desde entonces no te he vuelto á ver. Mis heridas eran ligeras y al cabo de un mes me hallé del todo restablecido.

Educáronme los kurdos como los niños de su tribu; aprendí á manejar la lanza, á montar á caballo, y ya empezaba á tomar parte en sus expediciones. Si hubiese podido olvidar á mi padre me hubiera acostumbrado á aquella vida errante y aventurera; mas aquel recuerdo me perseguia sin dejarme un solo instante de reposo, y me sugeria de cuando en cuando ciertos proyectos de fuga. Presentóse una ocasion, aprovechéme de ella, y volví á Constantinopla. Mi padre no estaba en aquella capital. Recorrí la Anatolia, la Caramania, las islas, la Siria, y llegué por último á Egipto, en donde para vivir he debido hacerme jardinero.

¿Qué partido tomar? dijo José al concluir. Mi padre se halla entre los kurdos. ¿Debo volver entre aquellos ó renunciar para siempre la esperanza de encontrar al autor de mis dias?

(Continuará.)



POESIA.

A LA SEÑORITA DOÑA CLARA A....

EN SUS DIAS.

Todo muere en el mundo y desaparece,
 Todo tiene su fin;
 Decreto perennal que se obedece
 De uno en otro confin.

La verde alfombra que en el campo nace,
 El astro abrasador
 En polvo vil y paja la deshace,
 Y muere su verdor.

El nevado jazmin, la fresca rosa,
 La violeta sutil,
 Mueren al par de la estacion hermosa,
 Del esmaltado abril.

Mas luego vuelven con preciosas galas
 A el mundo embellecer;
 Trina el gilguero en las eternas salas
 Con amante placer.

Hoy nace magestuoso en el oriente
 El flamigero sol,
 Y á la tarde se entierra en occidente
 Envuelto en su arrebol.

Pero vuelve mañana y con el dia
 La transparente luz,
 Despidiendo las flores ambrosia
 Y abriendo su capuz.

Salga ligero por el rojo oriente
 El matutino albor,
 Y rompa el nocturno velo transparente
 Que me infunde pavor.

Y tu angel bello! noble castellana!
 Despierta para acunar;
 Mira que ya ha nacido la mañana
 Y te empieza á llamar.

Hoy con jazmines y purpúreas rosas
 Orlar debe la sien,
 Eres la reina tú de las hermosas...
 Y del cielo tambien.

Hoy es el dia de esperanza lleno
 Para el pobre amador.
 Hoy es el dia en que te pido tierno
 Un recuerdo de amor.

Eres hermosa, si, y la hermosura
 No negará jamas
 A un amante que pide con ternura
 Un recuerdo no mas.

Y en recompensa yo de tus favores
 Si me tienes piedad,
 Te pagaré el amor con mil amores
 ¡Oh divina beidad!

Goza, goza en el dia de tus años
 Que el tiempo va á morir,
 Y solo volverá con desengaños
 No para hacer reir.

Para tu curso ¡oh sol! vasto monarca
 Y saluda á mi bien;
 Cuanto su imperio omnipotente abarca
 Postrar debe la sien.

Yo tambien te saludo reverente
 Y le pido al señor,
 Me conceda una vida floreciente,
 Poseyendo tu amor.

A. PIRALA.

TEATROS.

CRUZ.

Hoy no hay funcion.

PRINCIPE.

Hoy no hay funcion.

CIRCO.

La funcion de hoy se anunciará por carteles.

IMPRESA DE BOIX.